

ABF 2741

Casta La Segunda redacción Lunes 22 de junio de 1998

¿Se ha puesto mistraliano nuestro fútbol?



P. Joaquín Allende
Luco
De la
Academia
Chilena de la
Lengua

No cabe duda que el fenómeno social del fútbol en este Chile que oscila entre ser gato y ser tigre es muy decidido. Valdría la pena analizar respuestas callejeras y artículos de comentaristas. Sería bueno no quedararse en el análisis sociológico, sino que intentar una lectura de antropología cultural.

Una de las frases recurrentes que brota del hincha desilido después de Bardeos y de Saint-Etienne es: "por qué nos tiene que pasar siempre lo mismo?" Un esforzado turista preguntaba en Francia: "¿habrá una maldición que nos persigue?" Después del silbato del penal de Bouchardieu y del taponeazo del croata nacionalizado austriaco a treinta segundos del final, la interrogación fluye inevitable para muchos: "por qué? ¡es una fatalidad!"

Para intentar una respuesta y una propuesta, sea permitido saltar la valla hacia la ladera de la literatura. Específicamente, recurrir a nuestra Gabriela Mistral, que harto bien ha buceado en los mares australes de la chilenidad. ¿Cómo nos notaba ella en la hora funesta? Atribuyó un alicante del alma chilena que hiciese erguirse al caído o afirmarse al tambaleante? Naturalmente, hay que guardar las proporciones, un partido de fútbol es un juego. Con todo, tras un desgraciado empate alforzado no querían moverse de las vistosas gradas del estadio "Geoffroy-Guichard" y una malestar les atenazaba la garganta, unos recuerdos

recónditos se estaban sumando al estupor del gol austriaco. Hay una palabra coloquial irremplazable para expresar la sensación de Saint-Etienne: somos "guacamados". No creo aventurarse en demasia la hipótesis interpretativa diciendo que, en esos ojos tan tristes que nos mostró la cámara, con una poca casi bovina, estaba la memoria de esa catástrofe emblemática de Chile, los terremotos que, durante siglos, nos han derrumbado casas y torres.

Gabriela Mistral descubrió, en la condición mestiza de nuestro país, el desafío que nos había obligado a potenciar las energías. "Nacida la nación bajo el signo de la pobreza, supo que debía ser sobria, super laboriosa..." De ahí derivó su clásica descripción de nuestra identidad "Chile, o la voluntad de ser". Pero para nuestro primer Premio Nobel, la prueba mayor del temple de nuestras gentes ha sido la reacción tras la catástrofe telúrica. Hablando de esto le dedica a Guillermo Díaz, joven de quince años, un elogio estremecido como a un auténtico héroe. El fulguró bajó la manecilla del tablero eléctrico de su ciudad en el terremoto de 1939. Con esto impidió un incendio inminente, pero él fue aplastado por los muros polvorientos. Lo llama "maravilloso muchacho de Chillán, carne de vigilia, niño desvelado" y espera que algún día "todos pensarán levantarle en bronce andino o en piedra de volcán" un memorial. Y extendiendo Gabriela su visión a todo su pueblo sinistrado, diagnosticara "el manoseo de las ruinas no es achague de la chilenidad de esta hora doliente y no derrotada".

Basta mirar cómo Marcelo Salas, a pesar de su malestar físico, luchaba con valor, o cuán "fiero

quitio y solvente fue la marca" (La Segunda) de Ronald Fuentes, para darse cuenta que en el ánimo de nuestros futbolistas hay otro aire. Pase lo que pase, ya estamos en otra cancha. Cuando la selección de 1962 perdió en el estadio de Basilea, Suiza, pude junto con unos seminaristas chilenos, estar con los seleccionados antes y después del partido. Recuerdo el desplome emocional de nuestros jugadores. Fernando Ríera supo sacar de esos contratiempos un buen desempeño para el campeonato mismo. Ahora es distinto. Antes si empalzábamos quedábamos felices. Ahora estos empates nos ponen tristes. Actualmente la lección más valiosa de los portadores de la "roja" es que tienen, en su ámbito propio, un no se qué de aquel joven chilanejo. Nuestro Murci Rojas podría ser pariente del héroe juvenil Guillermo Díaz. Y no se observa en ninguno el "achague" que Gabriela denominó "manoseo de las ruinas". Para mí, lo mejor de Acosta ha sido el no defensivo en Ibarra por la falencia de Bouchardieu. A ello habría que agregar el esfuerzo sistemático, la larga disciplina del equipo, la cual cuajó en empate ganoso y en digno afán por alcanzar el triunfo acrecido. Este equipo ha sabido ser "sobrio y laborioso", según el decir mistraliano ¡Bravo!

Ya vienen los duros y largos análogos de Cañerún. Será una justa apasionante. De nuestro lado tenemos tal vez el mejor seleccionado de nuestra historia deportiva. Se han preparado bien. Han rezado y rezan por ellos, según escuché por radio. Muestran airoso talante. No practican el "manoseo de las ruinas". Buen signo, buen espectáculo moral. "Chile, voluntad de ser".

Se ha puesto mistraliano nuestro fútbol? [artículo] Joaquín Allende Luco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Allende Luco, Joaquín, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se ha puesto mistraliano nuestro fútbol? [artículo] Joaquín Allende Luco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile